

---

nas puede recorrerse en las voluminosas y costosas obras que bajo el título de Enciclopedias han ilustrado al mundo de un siglo á esta parte. No ya las ciencias, sino aun sus elementos solos en el estado de perfeccion á que han llegado, apenas podrán reducirse á un gran número de volúmenes, y la vida del hombre es demasiado corta para poder adquirir en toda ella aun las nociones científicas mas comunes y generales. ¿Cómo, pues, podría abarcar un pequeño Semanario el conjunto de todas las fuentes del saber puestas al alcance de las mas comunes inteligencias? Nuestro plan por lo mismo ha debido reducirse á proporcionar á nuestras lectoras los conocimientos de las ciencias mas adecuadas á su sexo, mezclados entre la diversion mas amena y arreglados al gusto propio de sus diversas edades y circunstancias. Ni se crea que el Semanario ha de ser un curso completo de instruccion, ni por el contrario, una obra de diversion puramente: conforme á la máxima de Horacio, lo útil se mezclará con lo grato, la diversion con las ciencias.

En conclusion, si no logramos desempeñar una empresa tan útil y ventajosa á la sociedad, tendrémos al menos la grata satisfaccion de haberla emprendido, y publicaremos al fin de cada mes la lista de los suscritores de cuyo aumento dependerá la continuacion y perpetuidad de un periódico que con tal de que costee sus gastos podrá contribuir constantemente á fomentar la aficion á la lectura, el gusto á la instruccion, el deseo del saber y la ilustracion de nuestras amables compatriotas, en cuyo obsequio no omitiremos tarea ni sacrificio alguno con la grata y dulce esperanza de haber contribuido de algun modo á la felicidad y ventura de la adorada patria.—I. G.